

ORAMOS.

Agradecemos a Dios por el amor inquebrantable y le pedimos a Dios por sanidad y dirección: Santo, es difícil pedir ayuda pero sabemos que nos acompañas. Gracias por tu presencia y la esperanza que proporcionas para un momento como éste. Amén.

ACTUAMOS.

Trabajamos para arreglar sistemas que contribuyen a la ayuda humanitaria y los desastres naturales. Aprendemos sobre los problemas. Votamos y nos presentamos a las elecciones. Abogamos por la justicia. Tenemos valientes conversaciones. Buscamos soluciones juntas.

RECONSTRUIMOS.

Venimos a ayudar a las personas necesitadas. Escuchamos sus necesidades y trabajamos conjuntamente para superar los desafíos. Reparamos, nos reconciliamos, seguimos adelante, confiando en Dios.

Porque nada será imposible con DIOS.

—Lucas 1:37

En tiempos de desastre . . . terremotos e inundaciones, incendios y tormentas, suicidios y sobredosis, la violencia y el odio racial, disparos y violencia familiar, . . . la violación y la trata de personas, enfermedad y muerte, la pobreza y la opresión . . . buscamos entender, damos confort, extendemos la ayuda, trabajamos para sanar, buscamos paz en la confianza de la gracia de Dios.

Encuentra enlaces a recursos en www.presbyterianwomen.org/justice. Descargue este artículo en www.presbyterianwomen.org/justice o solicite el artículo **PWR20207** desde www.presbyterianwomen.org/shop.

Oración & más allá

Respuesta fiel en tiempos de problemas



Mujeres presbiterianas en la IP (EE.UU.)
www.presbyterianwomen.org/justice



Miramos a la Palabra para ESPERANZA
♦ ♦ ♦ ♦ ♦
... ni la muerte, ni la vida en toda la creación
... es capaz de separarnos del amor de Dios.
(Rom. 8:39)
♦ ♦ ♦ ♦ ♦
El Señor está cerca para salvar a los que tienen el corazón hecho pedazos y han perdido la esperanza.
(Salmo 34:18)
♦ ♦ ♦ ♦ ♦
Nunca de dejaré ni te abandonaré.
(Heb. 13:5)



Nos AFLIGIMOS
por aquellas personas perdidas y heridas; nos afligimos por la humanidad y nuestro mundo. Abrimos nuestros brazos a aquellas personas que están sufriendo, mientras buscamos sanarnos a nosotras mismas y a las demás personas.



RECONOCEMOS
el dolor de las personas que sufren el impacto de una tragedia, un desastre, violencia o crisis interna. Respondemos con amor, permaneciendo sensibles y abiertas en la fe de que el plan de Dios es la integridad para todas las personas.



ESCUCHAMOS.
Escuchamos atentamente. Escuchamos los gritos de las personas que sufren. Estamos presentes en silencio. Reconocemos señales no verbales. Reflexionamos sobre las historias de dolor. Nos preguntamos cómo podemos ayudar.



En tiempos de la guerra natural o las crisis provocadas por el hombre . . .
Dios nos llama a RESPONDER!